



San Ignacio del Masparro, 17 de enero de 1985

HNA. ENCARNACION CORRAL

Colegio de Loreto

Calle O'Donnell 61, Código 28009

Madrid

España.

Querida Hermana Encarnita:

Hoy he vuelto a San Ignacio del Masparro, después de pasar diez días en Mérida. Salimos a las seis, cuando la primera luz estaba alboreando por encima de los Montes. Teníamos que transponer la Cordillera para llegar a los Llanos de Barinas. Esta parecía un gigante enorme acostado de espaldas al nuevo amanecer.

La razón de estar de nuevo aquí, es para atender a la M. Caridad y saber de ella, si cree que nos pudiera mandar unas tres Hermanas valerosas y resueltas, con las que echáramos a andar esto, que no está poblado de tigres que se coman a las Monjas, pero sí es un trabajo desacostumbrado para la mayoría de las Religiosas, que nunca han tenido que asomarse a un Centro Educativo, que debe autoalimentarse, pues de otra manera no podrá haber en Los Llanos, Escuelas en que los muchachos aprendan todo lo referente a la Apicultura, a la Ganadería, a la Forestación y llegar a niveles Agro-Industriales sencillos.

Además es casi imposible integrar en un proyecto educativo, la carga de asignaturas de una Primaria y una Secundaria, con la teoría y la práctica profesional, si es que los Alumnos y Alumnas no son Internos o Semi-internos. Aclaro que también esto segundo es casi imposible en nuestro caso, si se quiere un Centro que tenga más de cincuenta Muchachos. Dudo que sin una caminata agotadora, pudieran venir a pie más de Veinticinco Muchachos. Quizá se alargarían a otros tantos, contando que al-

gunos vinieran en bicicleta, en burro y a caballo. Las distancias son enormes por estos lados.

Por eso le digo que hacen falta Hermanas de contextura mental fuerte, inteligente y sencilla, para ayudarnos a aplicar soluciones naturales, aunque a veces sean bastante limitadas y algo rudas, por la estrechez en que tenemos y en que debemos movernos.

Esta Escuela debe llegar a una difícil integración de las prácticas tradicionales y de las técnicas más modernas, por dos razones. Primero porque nosotros no disponemos de los recursos para empezar con una Escuela Moderna Modelo. Por lo tanto, es lógico que utilicemos las formas a veces anticuadas, manuales y campesinas, junto con todos los recursos de una mecanización que, al no disponer de energía eléctrica, tiene ya muchas limitaciones.

La segunda razón es, que si a estos Niños y Niñas se les acostumbrara a una modernización total, después no sabrían valerse en sus casas, ni ayudar a sus padres, que viven como hace diez mil años.

Nosotros tenemos ya un equivalente de más de veinte millones de pesetas en máquinas y equipos, pero tendríamos que armonizar con ellos la fuerza de trabajo de centenares de Niños, que después se irán convirtiendo en mocitos. Esa integración de los propósitos que pueden realizarse mecánicamente como los caminos, los drenajes, la deforestación, la roturación, el arado, el rastreado y las siembras, amén del fumigado y la recogida de las cosechas, hay que combinarla con mucho trabajo manual, como es gran parte del que hace falta en el cultivo de las hortalizas y de las frutas, el riego, que vendrá de una forma poderosa a través de una gran bomba accionada por un motor, pero que necesita que el agua sea lle-

vada a cada mata, el deshierbado, la alimentación y aseo de gallineras y porquerizas, la vacunación y otras aplicaciones medicinales, que hay que realizar con todos los animales, el ordeño y la fabricación de quesos y mantequillas, la desparasitación, limpieza de garrapatas y gusanos, la transformación y combinación de los productos que ofrezca la finca y otras mil acciones más, que yo no sé y que las Hermanas tampoco saben, pero que podemos aprender, pues tenemos ya un buen Instructor, que nos la enseñe y dispondremos con el tiempo de otros más.

Por eso le digo que nos hacen falta Hermanas abiertas, despiertas y resueltas a usar los recursos disponibles al máximo y a aprender todos los días.

Nuestro gran desafío de factibilidad es saber producir recursos alimenticios.

Estas cosas no requieren el talento de un intelectual ni de un gran técnico, sino buenas dosis de sentido común y de disponibilidad práctica, para hacer las cosas organizando el trabajo, con el asesoramiento que ya tenemos y que mejoraremos.

Lo malo es que hoy las Congregaciones Religiosas, como los demás consumidores, no saben nada de producción agro-pecuaria, pues con encender el motor de la camioneta y acercarse al Supermercado más próximo, tienen resuelto lo referente a la alimentación, aunque sea de mil Internos o Medio-pensionistas.

Los Religiosos hemos seguido la ola urbanizadora, como todo el mundo y la agricultura la vemos desde el tren o desde el automóvil. Esto nos ha hecho "ápteros, ciegos y tullidos" para pensar en una Pastoral del Campesinado.

Después, por nuestra inmersión europea y en América, por nuestra domesticación urbana y consumista, ni pensamos que todavía en "nuestra América" existen millones de kilómetros cuadrados, en los que viven o malviven, malcomen y malhabitan, minorías Campesinas abandonadas de todos.

La Iglesia sólo está tenuemente presente en esa inmensidad de inmensidades. Creo pues, que por criterios elementales de fe y de

caridad, tenemos que iniciar una recuperación misionera después de la ausencia pastoral de los siglos XIX y XX. Si esto sucede "nuestra América" será el Continente Católico que la Iglesia necesita, para seguir presente en el ancho Mundo.

Más de una de las personas que la conocen a Ud. estará murmurando o rezongando... si lee esta carta. Seguro que piensan que, estando Ud., seriamente enferma, yo debería decirle sólo frases de aliento y de consuelo espiritual...

Para empezar, les diré y le digo ahora a Ud. que aunque yo soy un hombre de poca oración, creo profundamente en la fuerza transformadora y en la eficacia de la oración. Y por lo tanto, le digo todas estas cosas, porque sé el interés que tiene por ellas y por Venezuela. Por eso mismo sé que va a pedir al Señor por San Ignacio del Masparro y por los que tienen que venir a ayudarnos y a impulsarnos. Ya se está formando un grupo de acción de "Ejecutivos Jóvenes" que se llaman: "Amigos del Masparro".

Además conozco el gran ánimo con que ha llevado sus sufrimientos y molestias. El Espíritu que le da el Señor, para sobrellevarlas, sé firmemente que extiende sus brazos de eficacia divina hasta San Ignacio del Masparro. Por eso le escribo, para pedirle la limosna de sus oraciones y será Ud. la primera de los Amigos del Masparro.

Como Ud. sabe muy bien, yo estuve en su casa en la señorial y blanca Aracena y allí fui testigo del injerto riojano-andaluz del que Ud. proviene. Vigor, honradez y tenacidad riojana, con salero y gracia andaluza. Sé que ha tenido que pasar ratos largos y tristes, pero nunca me la imagino sino con una guitarra y una canción, rodeada de jóvenes, que la miran con ojos interrogantes y admirativos.

Todavía en San Javier hay Muchachos que la conocieron brevemente, pero me preguntan, que cuándo vuelve Ud...

Le voy a dar una gran noticia, para que se alegre más y vuelva por aquí totalmente restablecida: Venezuela está mostrando una reacción visible, que me parece de conversión, con la preparación interior, para recibir al Papa, que llega a fines de este mes.

No sé qué han hecho los católicos de otros Países, para renovarse con la visita del Embajador de Dios.

A mí me tocó estar en San Pablo, la gran ciudad brasileña, en la visita papal. Fui testigo de lo que no temo en calificar, como la manifestación y conmoción cristiana más grande de la Historia de la Iglesia, por tratarse de una Nación de más de Ciento Veinte Millones de habitantes, que durante trece días se arremolinó en torno del Papa, para oír y pensar en Cincuenta Sermones Pontificios, Magistrales, que abarcaron a Obispos, Sacerdotes, Religiosas, Hermanas de Clausura, Jóvenes, Intelectuales, obreros, campesinos, favelados, Autoridades, leprosos y otros enfermos.

La gente clamaba: "João Paulo Segundo-te quiere todo mundo". El Papa recorrió el País inmenso, de un extremo a otro y toda la Prensa, la Radio, la Televisión, amplificaba la palabra millonaria del Papa.

Espero que los escasos cuatro días en que el Papa va a correr el maratón apostólico de Venezuela, seguido de su prosecución a Ecuador y Perú, va a acontecer externamente algo parecido a lo que yo vi en Brasil, pero con más continuidad y con mucha más renovación.

Pero lo que le quiero contar, va más lejos y más adentro. Los Obispos Venezolanos, con una gran inspiración y tino pastoral, desde hace meses han declarado a Venezuela en estado de Misión Cristianizadora, para que la Visita del Papa, no sea sólo admirable en multitudes y entusiasmo colectivo sino en recuperación y adensamiento cristiano.

Ha sido tan grande la respuesta nacional, que los Obispos y todos los que participamos en su ayuda, estamos sorprendidos de la simpatía y la cooperación que ha despertado su llamamiento. La Misión Nacional ha tomado una profundidad y un volumen que demuestra que la Catequesis Primera, pareja a la formación de Venezuela por obra de los Misioneros Españoles, dejó fibras latentes de gran poder, que están despertando de modo inesperado.

He oído en estos días la noticia, todavía sin confirmación, de que el Episcopado va a proseguir la Misión Nacional, durante todo 1985. Esto sería un ejemplo para todo el mundo.

Para mí, en estas circunstancias espirituales tan favorables, la visita del Papa, va a ser por el acompañamiento doctrinal tan extenso y por el afecto con que es recibido, una preparación hacia mejoramientos palpables, que podrán ser orientados hacia el fortalecimiento de la Familia Cristiana, hacia la Educación Católica formal y hacia un rejuvenecimiento vocacional que despierte a la Juventud.

Le pido especialmente oraciones y sacrificios, por esta Juventud, que nos ha parecido por muchos años palo raquítrico y casi totalmente seco y sordo al llamamiento de Cristo y de la Iglesia. Los que le hemos dado la vida entera a despertar en cristiano a esa Juventud, no podemos aspirar a un mejor Renacimiento Cristiano de Venezuela. Que Venezuela sea una Nación fértil en muchos y grandes Apóstoles, que no sólo eleven el nivel pastoral interior, sino que puedan ofrecerse a los grandes campos de Misión de África y Asia.

Me parece que mis esperanzas no me engañan, dados los signos de vivificación de la Fe, que me parece estar percibiendo en estos últimos años y sobre todo en estos momentos.

Le advierto que si por algo estoy en el Masparro y quisiera estar en Cien Masparros, es porque la Iglesia Venezolana tiene urgente necesidad de empeñarse a fondo en Servicio a los Más Pobres y Humillados, que son nuestros Campesinos.

Es urgente que la Juventud vea ejemplos que arrastren. Ser Religiosa o Sacerdote en un buen Colegio o en una organizada Parroquia, despierta poca emoción imitadora en un Joven. Hace falta muchísimo más arrastre de dedicación esforzada y heroica y hay que decir con sinceridad positiva, que no están esos ejemplos a la vista de nuestros Muchachos.

En Venezuela, en toda Hispanoamérica y en España, la Juventud necesita más desafíos hacia la grandeza espiritual y hacia la difícil ejemplaridad que sólo viene de los esforzados Apóstoles.

Lo bueno que tenemos en nuestra América, es que no nos faltan inmensos campos, enormes multitudes, Pueblo Sencillo y Abierto, pero Pueblo Ignorante y Engañado, Pueblo que hay que rescatar de la inercia y de la debilidad.

Pueblo que mira al cielo y que todavía dice: Papá-Dios.

Si no lo socorremos pronto, ¿cuánto durará en sus labios y en su corazón esa plegaria...?

Por eso le digo, que la Misión Nacional, con motivo de la venida del Papa, me ha llenado de firmes esperanzas, sobre todo, si la ola reveladora y luminosa de su visita, hace que la Misión prosiga en este año 85.

Los amigos del Masparro se van entusiasmando, porque van comprendiendo que podemos lanzar una especie de obra modelo o prototipo y porque empezamos a preparar la maquinaria que una, organice e impulse a mucha gente de buena voluntad, en el rescate y promoción humana, social y cristiana de nuestros Campesinos.

Al decir Obra Modelo, de ninguna manera lo entiendo como Obra Perfecta, sino como Obra Ejemplar en el valor frente a los riesgos, en el acercamiento fraterno a nuestra gente más humillada y humilde y como esfuerzo realizado en la escasez, en la penuria y también por mucho tiempo, en la indiferencia epulónica de los que más tienen y más debieran cooperar.

Por eso le digo, que hacen falta centenares de Masparros y de Servidores de Dios que se lancen a crearlos.

Siempre, de modo instintivo, he admirado a los valientes, porque sé que los valientes son, sobre todo, los vencedores de sus propias desilusiones y tristezas. Hermana Encarna, por eso le tengo gran admiración en su lucha valerosa contra la enfermedad, porque eso presupone dominar la propia debilidad en unión con la asistencia del Señor.

De ahí viene la fuerza de su oración. Pida por estos jóvenes de San Javier, del Masparro, de Fe y Alegría y de toda Venezuela y porque haya muchos que levanten ante ellos la antorcha luminosa de una Cristiandad de Amor y de Servicio.

Reciba con un fuerte abrazo, mis mejores deseos para que este Año 85 sea para Ud. un año de fuerza y de luz.

Suyo.

P. José María Vélaz, S.J.